

“El último vaquero”

Monólogo

Original de Sergio Galindo
(De la “Trilogía bajo el agua”)

Un timbrado de teléfono, luego dos y luego tres, serán las obligadas llamadas. El telón, si lo hay, estará entre abierto. En cualesquier circunstancia hay una luz de trabajo al fondo. Luego del tercer timbrado, sale luz de sala; el teléfono, ubicado tras una prevista suena de nuevo para quedarse insistiendo. Del otro extremo del foro se oyen primero ruidos y luego la voz de Ramón, el vaquero, velador del Teatro:

RAMÓN:.. ¡Ai voy, ai voy!... *(El timbre)*... ¡Ya, ya, hombre!...

Acomodándose la cobija sobre los hombros, un paso antes de él entra su sombra para cruzar el escenario hasta el otro extremo sin advertir la presencia del público. El timbre insiste.

... ¡Pero qué escándalo, jodido, ya, aquí vengo, ¿qué no me ves pues? *(Timbre)*... ¡Ya, ya, aquí estoy, mira... ya! *(Luego de reacomodar su vestimenta, descuelga)*... ¡Bueno!
... ¡Bueno!... ¿Cómo?... ¿Cómo dice?... No li oigo bien, oiga... ¡Aaaah, sí, cómo no, muy buena nochí, oiga, sí!... Sí, aquí... Al tiatro, pues... ¡Ramón!... El que cuida, aquí, pues... pa servirlo, oiga... ¡Eiii!... ¿Cómo dice?... ¡Aahh, pos no!... No se, fijese, la verdá, yo... ¿Cómo?... Es que ya li oigo mejor nomás qui ora no le entiendo, oiga... ¡Aaahhh!... ¿Pa cá, viene, dice?... ¡Aaahhh!... ¿Aquí, dice, orita?... Pos no, fijese... ¿Cómo dice?... ¡Aaahhh... pos no, no crello, digo yo que no, oiga!... Pero si quiere y pa estar seguros, oiga, me puedo pegar una asomada al cabo está aquí nomás como quien dice *a un buchí*, nada me cuesta a mi y salimos de la duda, hombre!... ¡Me vua asomar, pues, entenga!... Ta bueno, oiga... Ai vengo, pues. *(Deja el teléfono y mientras va a proscenio comenta)*... ¡Uchi, jodido, parece que me estaba ispiando el amigo ese, oye!
... ¡En sirviendítome café y sonando la chicharra cabrona, esa! *(Viendo al público con esfuerzo. La sala está oscura y el tiene unos lentes gruesos. Se sorprende)*... ¡Adio!... ¡Ve nomás!... ¡Sí hay gente, oye!... ¿Cómo no los ollí yo cuando llegaron, pues?... ¡De

plano, oigan... o yo además de ciego me estoy quedando sordo... o están buenos pa rateros ustedes, nadita si oyó pallá pa dentro cuando se metieron!... ¡Con razón pregunte y pregunte, el amigo éste! (*Antes de regresar al teléfono*) ¡Ai vengo, verán! (*De regreso*) Un tantito más y *lo tiro a loco*, al pobre amigo, qué bueno que mi asomé... (*Antes de responder se acomoda la cobija y el sombrero*) ¡Pos fíjese que sí, oiga!... ¡Sí, sí, oiga!... ¡Pos sentados, ya, oiga!... ¿Cómo?... ¡Nooo, pos ai sí no se decirle, oiga, fíjese, no...no los conté!... ¿A la entrada dice usted?... ¡Nooo, pos menos, oiga, vua saber si es que pagaron... *no los ollí cuando se metieron!* ... ¡No, yo no!... ¡Yo ni sabilla, fíjese!... ¿A cual camión, oiga?... No, no, ninguno.... ¿Cómo dice?... Ah, pos algunos, siempre, como le digo... ¿Cómo?... Sí, pero es que ya no vello bien, yo, oiga, ya no es como antes. Pero si quiere, mire, voy de vuelta y me fijo bien y otra vez vengo y le digo, nada me cuesta, al cabo... No, no es ninguna, orita vuelvo... ¡Péreme ai, pues! (*Deja el teléfono y de nuevo se encamina a proscenio. A su alrededor*) Verás, oye... por aquí mi ha tocado ver al... *chapito* ese, *pelo chino* di Aribabi que trabaja aquí, que como que le menella un *suichi* pa priender la luz (*Mueve algo y prende luz de foro*) ¡Jodido!... ¡A la primera, li atiné, oye! (*A proscenio. Se acomoda sus viejos lentes gruesos*) A ver... (*Cae en cuenta*) ¡Ve nomás ni saludé, bien, yo, hombre!... ¡Es que no los vía, ya no vello yo, ya no es como antes!... ¡Buena nochi!... ¡Discúpenme que no mi apelle a darles la mano como la gente pero es que me está esperando un amigo ai en el aparato, pa que le diga más o menos cuantos son ustedes! (*Checando*) ¿Ya no faltará nadien, oigan?... (*Cómplice*) Que si pagaron a la entrada, pregunta el amigo, ¿quí ocurrente no?... ¡Ya li iba a decir que entraron *muy espichaditos*, ni los ollí cuando se metieron, menos vua saber si es que pagaron o no pagaron, ¿no?!... ¡Y luego ya ven ustedes, qui onde quiera que se junta gentecita... nunca falta un qui otro cabrón colero que se mete *arrempujones* entre los demás, ¿a poco no?!... ¡Bueno, pero eso ya es bronca del amigo, ¿no?, ustedes qué ni yo tampoco! (*A contarlos*)... ¡Yo no sabilla nada, si no yo mismo hubiera estado muy pendiente, ai, pa recibirlos personalmente, nada mi hubiera costado a mi, hombre!... Pero no crellan que mi avisan, a mi, nunca, nada... Como que no quieren que me vella, a mi, la gente, ¡sabe!... A ver... ¿Entonces ya son todos, no?... ¡No vienen juntos, ¿no, oigan?!... ¿O sí?... ¡No, pos sólo qui hubieran llegado en tren, ¿no?!... Aunque ya ni eso hay, di a tiro se lu acabaron el tren también, ¿tan bonito el tren, no, oigan?... Algunitas veces me tocó acarriar ganado ai en el tren, a

mi, fíjense (*A contar*) Bueno, a ver... ¿Qué iba hacer, yo, oye?... ¡Ah, sí, los vayan a contar! (*En voz baja y señalando a cada uno*) A ver, pues... uno, dos, tres... cuatro, cinco... seis, siete... Discúlpeme que los esté apuntando con el dedo, entengan... pero es que vello bultos, nomás, no crellan que estoy muy bueno de los ojos, ya... ya no es como antes, qué esperanzas (*Cuenta en silencio. Luego*) Nu es por nada, oigan... ¡pero vieran qué re bueno era pa contar ganado, yo, antes, oigan!... ¡Y nomás así al ojo sin necesidad di ayudarme con el dedo!... Y no vayan a encrer que las vacas taban sentaditas, quietecitas, así como están ustedes, nooo, qué esperanzas, no... ¡pasaban echas la chingada por el *chuti* y ni una se me pelaba!... Septecientas, ochocientas, hay veces qui hasta mil quinientas, las que fueran... y *esactito* siempre yo, fíjense!... Decíllan los demás vaqueros allá en el rancho que era como un “*Don*”... *millo*... ¡Sabe!.. ¡Y es que habílla veces, oigan... que no las necesitaba contar una por una, nomás con ver así de lejos una partidita, así como están ustedes ... ¡son tantas, decílla yo!... ¡Y fíjense qui al chingazo, siempre... nunca me falló! (*En secreto con el público*)... Y a que no cren que es lo que se me está ocurriendo hacer con el amigo este... ¡mejor, ¿qué no?!... Al fin que ya más o menos semblantié cuantos bultos puedan ser los que están sentados, viéndolos desde aquí di arriba... Ai vengo, pues. (*Da tres cuatro pasos dando la espalda y luego de pronto se detiene y regresa*)... ¡Ah, hombre!... Que lu esperaran aquí, me dijo el amigo ese que les dijera... “que es qui hay viene un camión pa cá, *retacadito así de estrellas*, me dijo”... (*Se disculpa*) ¡Uchi, jodido, qué bueno pa los recados, ¿no?!... Ai vuelvo (*Va de al teléfono*)... ¡Listo, oiga!... ¿Cómo dice?... ¡¿Yo a usted, oiga?!... ¡Adio, pos sólo qui hagia sido de las patas, si no no pudiera estarme hablando, orita, usted, ¿qué no?!... ¿Cómo dice?... ¡Pos haga de cuenta qui uno por uno los conté, oiga, sí!... ¡(Doscientos) redonditos... mas los que lleguen... menos los que se vayan en lo qui usted viene y los cuenta por su propia cuenta!... ¿Cómo?... Ta bueno, oiga... ¡Ándele pues!... Sí, ta bueno... Aquí lo espero (*Cuelga. Viene hasta proscenio*)... Que lo dejé colgado, se enojó el amigo, qui ocurrente... Los colgados no hablan, le digo yo, ¿no, oigan? (*Se acuerda y para que ya no se le olvide*) “Que en media hora, llega, me dijo que les dijera” (*Observa por un momento al público. De pronto se siente involucrado*) ¡No crellan que yo tengo algo qué ver con que se vayan o que se queden, si quieren, a esperar al amigo ese, entengan!... ¡Yo hasta hace un momentito no sabílla nada!... ¡A mi nadien me dijo nunca nada!... ¡Digo yo, porque

luego no falta, ¿a poco no?!... ¡No los estoy corriendo, no vayan a pensar, tampoco, nooo, qué esperanzas!... Se puede decir qui antes a lo contrario, fíjensen... porque se me está orita ocurriendo que si ya dejaron lo qui iban hacer pa venir pa cá y ya están aquí sentados muy a gusto... ¡pos media hora como quiera se nos va aquí platicando, hombre, aunque sella nomás por la curiosidad de saber qué fue lo que le pasó al amigo ese que no pudo llegar a tiempo, ¿a poco no?!... ¡Por mi no tengan ningún pendiente, oigan, he!... A mi lo que me sobra es tiempo aquí, al cabo... Mi aburro ai solo... Me enfado, pues... Eiii... *(De pronto se descubre como anfitrión y se descontrola)* ¡Adio!... ¿A que no cren que ya les iba decir que pasaran a sentarse siendo que desdi hace rato ya pasaron y ya todos están sentados, no?... Bueno, pero lo que sí café, yo crello... va estar cabrón que les ofrezca, oigan, porque... ¡la verdá son muchos, no me va alcanzar!... Apenas en cuanto alcancé a llenar la taza hace ratito... Ai la dejé servida... Se va enfriar... ¿Lástima, no?... ¡Pero bueno, una sía sí me vua jalar, si no vua parecer padre dando misa, aquí parado!... Al fin que ya también ustedes están sentados... No es como con el café, pues, que nomás yo estuviera tomando y ustedes nomás viendo, ta cabrón, ¿no, oigan?... Con su permiso, verán, un momentito, al cabo aquí la tengo a mano...

Sale unos segundos y regresa con una vieja silla desvencijada, de madera, con asiento de vaqueta, que arrastra sobre las patas traseras hacia proscenio. En la otra mano una taza rebosante de café.

Ustedes disculparán las fachas pero es que ésta era la sía de mi Tata por eso está así como la ven... *(La va acomodar cuando descubre el café)* ¡Ve nomás, oye... me traje también la cabrona taza del café... la costumbre, pinchi... ¿no?!... *(Agachándose)* La vua poner aquí pa no tener que meterme otra vez pallá y dejarlos de vuelta solos *(La pone sobre el foro a un lado de la silla. Se sienta. Acomodándose)* ¡Íjuela jodida!... De todos modos y aunque no quiera, algo vua tener qué parecer solo aquí sentado y todos ustedes así enfrente, viéndome nomás a mi, ¿no?... Lo bueno que yo no tengo por qué echarles mentiras ni hacer promesas así como li hacen los amigos “empuestados”, esos, cada vez que están enfrente de la gente... O, con más razón, oigan, los qui andan venadiando a ver a qui hora pepenan *puestecito*, ¿no?... *(En un reflejo se agacha para*

tomar la taza y se hace evidente el rechinar de la silla. Se detiene antes de levantarla)... ¡Ói nomás cómo rechina la cabrona sía, ¿oyeron?!... ¡La mismita chingada tonadita de cuando mi Tata se sentaba en el corral, así, viendo pal monte!... (De nuevo se inclina y de nuevo el rechinar)... ¡Óila, la jodida!... ¡Hasta parece que me dice, “agarra, pues, la taza”!... Y sí ha de ser eso lo que me dice porque vieran mi Tata qué buen tomador era de café. Se sentaba aquí como les digo y mi Nana, miren... llénele y llénele a cada rato otra vez la taza. En eso lo saqué yo, fíjensen, a mi Tata... ¡Parece que la traigo pegada la chingada taza!... ¡Ai veces que hasta a cagar me meto con la taza en la mano sin darme cuenta, con eso les digo todo!... Orita les vua decir lo que me dice La Angelita cuando me ve entrar pal baño con la taza, verán. (Ha estado como inclinándose y no, por la taza) ¿Saben qué?, con su permiso la vua agarrar aunque sella nomás pa tenerla aquí en la mano sin tomarle... ¡y no sentirme mocho, pues, entengan!...

Se inclina, la silla rechina y él toma la taza. Luego se mece discretamente para que la silla rechine al compás. Luego confiesa, mientras palmea la silla.

... Fíjensen que no me lo van a encrer... pero aquí murió mi Tata sentadito, en la sía esta... (Ilustrando la estatura) Taba yo chamaco así... ¡Es más, fíjensen... a mi me tocó estar ai con él cuando *expiró!*.. Ai andaba yo en la tierra, más o menos como... como di aquí hasta allí, así, cerquitas de las patas de mi Tata... Traiba *unas tehuonas* grades, así, mi acuerdo, con un suelón grueso así de puro lodo... Taba muy entretenido, yo, mi acuerdo, con un desos hormiguero...un *copón*, así, de esos grandotes, era en la tardecita, cuando llegaba mi tata de la milpa, ¿sí los han visto, no?... Agarraba una *pungarada* de tierra, así, miren... ¡y se la echaba por el hoyo al hormiguero hasta que se tapaba!... ¡Pos luego se volvíllan locos los mochomos cabrones y como que se empezaban a secretiar y a preguntar unos con otros, ónde es que había quedado la entrada!... Pos mientras si hacíllan bola en un solo lugar como poniéndose di acuerdo...con un palo... les hacílla otro hoyo, yo, cerquitas, pa que lo vieran...Y no faltaba un mitotero qui arrancaba a avisarles a los otros que él ya habílla encontrado la entrada... y ai veníllan todos pa cá, echos la chingada, corriendo a ver... Pos más tardaba yo en hacer el hoyo que ellos en darse cuenta que nu era cierto, que nu era el di a de veras... y ai van pa tras otra vez pallá de vuelta... ¡Vieran qué curioso, oigan!... Todos parejitos jalándo pal

mismo lado... ¡pos en un momentito ai estaba otra vez el hormiguero igual que como estaba antes de que yo le tapara el hoyo!... Dici uno, con qui así chambiaran los amigos, esos del Gobierno, no ya que no robaran, ¿no?... ¡Ah, pos resulta, oigan... que en una desas voltié así, a ver a mi Tata... pa decirle algo yo crello, de los mochos, todo me esplicaba, él, luego a mi... ¡y ya lo voy viendo... *(Colgando la cabeza hacia el frente)* en lugar di así que era cuando se dormilla... *(Haciendo la cabeza hacia atrás)* así, miren... pa tras... pero con el sombrero toda vïlla puesto, pura monda se le cayó el sombrero!... *(Ilustrando)*... Y luego... li alcancé a ver también así di debajo, di onde estaba yo, la boquita abierta... con la barbita cáida, así, di abajo... ya sin dientes, mi Tata, pobrecito... Pos no necesité haber visto nunca, otro igual, pa luego darme cuenta que en ese momentito si habïlla quedado muerto... Siempre li hablé, no crellan, así como pa estar seguro: “*me picó un mochomo, Tata*”, le dije yo... pa si a caso iba voltiar que voltiara luego luego, ¿no?... Li hacïllan mucho, como a mi, a mi Tata, los mochomos... ¡más siendo de esos colorados!... ¡Pos nada!... Al fin me levanté y ya mi li arrimé tantito... ¡Y ya le voy viendo los ojitos, jïjuela jodida!... Como entri abiertos y voltiaditos así parriba... Mi acuerdo que se me afiguraron desas *catotitas azulitas*, así chiquitas, de virdrio, transparentes, ¿si saben cuales, digo, no?... Pos toda vïlla, oigan... y ya sabiendo desdi un principio que estaba muerto... desde que voltié, así, y lo vi, con la cabecita pa tras como les digo... ¡chamaco, yo, pues!... toda vïlla... le di la vuelta completita, así... muy despacito... como pa no hacer ruido... rodiándolo... como buscándole por todos lados a ver si le encontraba a mi Tata la miradita... *(Pausa)* ¡Pos no!... ¡Ni más me volvió a ver, mi Tata, ya... *ni a mi ni a nadie!*...

De manera casi imperceptible ha entrado y venido subiendo una música que bien pudiera ser un “valcecito” norteño. Se va en el viaje.

... ¡Ói nomás el cabrón radio!... Va y viene como columpio a la hora que le da su chingada gana... No me lo van a encrer, fijense... pero el radio ese que si oye pallá pa adentro... es un radión, jodón, así, desos... ¿cómo les dicen, oigan?... ¡de bulbos, fijensen!... Ai lo dejó no hace muncho un amigo de esos de los que vienen y presentan obras, aquí, ¿si saben cuales, digo, no?... Tanto que lo cuidó el amigo pa qui al final se li olvidara, luego así pasa, ¿no?... Verán que resulta qui andaba de *metichón*, yo, ai, entri

unos que traiban unas carreras, muy apurados, armando una casona vieja así, pero muy bonita, pa la obra, ya la quisiéramos pa vivir, la Angelita y yo... Pos luego uno de ellos me pidió un cigarro... Y ya mi arimmé y ya voy viendo el radio, así, arriba di una mesita, sentadito... ¡Pos igualito al que teníamos en la casa, allá en el pueblo, el cabrón radio, a que no creen, oigan!... ¡Le dije a La Angelita!... *Pos búscale, a ver si agarras uno de aqueos programas qui ollíamos allá en el Pueblo*, la ocurrente de La Angelita, ¿no, oigan?... Pos a que no cren qui una nochi me le quedé viendo así al cabrón radio... y como que siempre me empezó a entrar la dudita... ¡Pos al rato quien sabe cómo sin darme cuenta ai stoy, dali y dale vueltas al cabrón botón como si estuviera dándole al de la casa, a ver si *enganchaba* algo conocido di aquel entonces!... ¡Pos no me lo van encrer ustedes como tampoco quiso encrémelo La Angelita cuando le dije, pero miren... un desos capítulo completito me tocó... de *“Porfirio Cadena”*... *(Gritando) “Ai viene el ojo de viridio”*... *gritaba, ya ven que no falta siempre un mitotero... Y arrancaba la gente espantada, a esconderse, echa la chingada, oigan... ¡Pos si cómo no, si chilar y medio hacilla en los Pueblos cuando bajaba, encaramado en el tordío, su caballo!*... ¡Tuerto él, fíjensen!... *Dicen que dejaba blanquiando los cerros de puros encalzonados*... Digo yo, pa que no lo persiguieran, seguro les bajaba los pantalones, a la gente, ¿pa qué más?... ¡Pos ejércitos completitos dicen que lo perseguíllan y nunca de los nuncas lu agarraron... Al final, lo que son las cosas... un desos... *coralío*, vino y lo chingó, lo agarró dormido ai en la cueva onde vivilla y lo mató... *¡Pos lo soñates!*, me dijo La Angelita!... *¿Qué?*, le dije yo. *¡Que lo soñates!*, me volvió a decir ella... Y a que no cren que me dejó otra vez con la dudita... Ni más, por más que le he meniado, he vuelto a enganchar nada... *(Otro sorbo de café)*... ¡Pos ai stá el radio, ¿sí lo oyen, no?... Yo con ganas de llevárselo a La Angelita un dílla como regalo, ¿si imaginan?... Ya ni mi acuerdo cuando fue la última vez que le pude regalar algo que se cambie por centavos a La Angelita... Pero pos ni modo, digo yo, ¿qué vua hacer?, nues míllo el radio... Ni pa que lo vella se lu he querido llevar, nomás se lo platico, con eso les digo todo... Dios guarde ese mismo dílla viene por él el amigo y con justa razón mi iba acusar de que le querílla robar el radio... Mi iba dar muncha vergüenza a mi y más a La Angelita, pobrecita... Aunque muy re buena gente se vía el amigo, ai estuve yo platicando con él un rato... O por mejor decir, él conmigo, porque él que fue el que se arrimó, así, a onde estaba yo, viendo, muy entretenido... Y ya fue cuando me dijo que lo traiba desde no se

dónde, el radio, que por allá lo habílla conseguido, que lo cuidaba mucho y que priendílla muy re bien, toda vília, me dijo... ¡Y sí, no dijo mentiras, el amigo, ¿no?!...

En un reflejo, se lleva la taza a la boca y sorbe placenteramente el café. Luego reacciona, se siente sorprendido y al público, disculpándose.

... ¡Ta como... tibiesón... tirándole a frillón... muy malón el cabrón café, este, ya, no crellan, eh!... ¡Que ni se les antoje, entengan!... ¡Yo como quien dice me lo estoy tomando a güevo pa que no acabe de enfriarse, ai, luego es pior *recalentado*... (*Y le da otro sorbo*) ¡Ese sí ya no lo tomo, pa que vellan!... En eso también saqué a mi Tata, ¿a que no cren? (*Y otro*) Digo yo, pos con razón todo el cabrón dílla se la llevaba mi Nana colándole a la cafetera y atizándole a la hornía siempre humiando... ¡Pa tenerle café siempre nuevecito, pues!... (*Y otro*)... ¡Ve, pues!... ¡Casi me lo acabo sin darme cuenta, vua tener que poner más ya que se vayan a la chingada! (*Y el último. Disculpándose*) Es que pa hacer sí tengo, ¿ya les habílla dicho, no?... (*Y cambia de tema*) ¡Al que sí ya no li hago, yo, fijensen, mucho, oigan... es al cigarro!... De vez en cuando y muy a la larga me da por fumarmi uno. “*Gracias a Dios que ya dejaste el vicio*”, me dice La Angelita, pobrecita, ella cre que *niuno* me fumo ya, como en la casa ya no fumo... “*Así si quiera llevas una mano desocupada pa lo que si ofrezca cuando te metes con la taza del café pal excusado*”... ¡Eso es lo que les dije qui iba a decirles, hace rato, que me dice siempre, La Angelita... ¡Qui ocurrente, ¿no, oigan?!... ¡Nooo... y la hubieran visto antes!... A ea, a La Angelita... Cuando vivíllamos allá en el pueblo... Les digo yo, ¡que más *chanciadora* era, toda vília!... ¡Más *vacilona*, pues!... Qué esperanzas que la fuera uno hallar tristiando, ai sola... Y menos hasta llorando como ai veces que me la hallo ai, en la *chingada como jaula* esa, onde estamos viviendo orita... ¡Antes qué esperanzas, nooo!... Y onde quiera y a lo hora que fuera era lo mismo, oigan... ¡Ya no digo yo en las fiestas, en los bailes, ... ¡era la caponera!... En la milpa, fijensen, mientras alevantábamos el melón, la sandílla, el chile verde, o apiábamos la naranja... lueguito sabílla uno onde es qui andaba La Angelita nomás por las cantadas o las risadas que soltaba ella sola o platicando con quien tuviera cercas. (*Se le ocurre de pronto. Divertido*)... ¡Como mañana que le diga que estuve aquí sentado platicando con ustedes, ustedes ai onde están y yo aquí arriba, oigan... ¡Ah, cómo se va rir de mi, La Angelita,

ya la vello!... “¿Y qui andabas haciendo encaramado ai enfrente de la gente en esas fachas, pues?” ... “Falta y hasta de traje con corbata quiera ir el señor mañana, a velar, al tiatro, no vaya ser que lo vuelvan a contratar” ... ¡Y se va soltar unas risadas!... ¿Y saben qué, oigan?... ¡Pa aprovechar y volver a verla como hace muncho que no la vello riéndose muy a gusto... toda villa más encima, le vua decir ¡qui hasta mi aplaudieron, oigan, entengan! (*Divertido*) Y luego, miren... más toda villa, qui hasta les hice así, le vua decir... Así, miren (*Reverenciando como si agradeciera el aplauso, sin levantarse*) como li hacen los cabrones chinos pa todo y a cada rato, ¿no, oigan?... Parece que todo el tiempo andan caminando entre las chollas, ¿a poco no?... ¡No li hace sin son mentiras lo del aplauso, hombre!... ¡Aaaahhh!... ¡pero qui a gusto se va rír La Angelita, pobrecita, qué mi importa a mi!... ¡Ya la estoy oyendo!... (*Lleva la taza a la boca y se la empina y la sacude*) ¡Nooo, pos si me lo tomé todo, di a tiro, sin darme cuenta! (*Luego se palpa los bolsillos*) A que no cren que me están dando ganas dir por el cabrón cigarro que tengo guardado ai, oigan... “*La pala que tienes ai guardada habillas de agarrar pa que te pongas a desyerbar*”, mi iba decir La Angelita, si mi oyera, pobrecita. Y es que, fijensen, ai tengo amontonados en la casa, el jodal de fierros que me traje di allá del Pueblo cuando, como quién dice nos corrieron a la chingada, porque digo yo que eso fue lo que nos hicieron. Por más que digan y le escriban en la chingada piedra esa que pusieron en la plaza *que es que el progreso, que la chingada, ¿a poco – como no sella en el cabronal di años- se nos echa de ver a nosotros en nuestra persona el progreso?*, como le decimos la Angelita y yo a la gente que nos pregunta... ¡Pos no, ¿verdad?... ¡Ai stá!....

¡Suena el timbre del teléfono!

... ¡Ai stá *el colgado*, oigan! (*El timbre*) ¡Ói!... Ya hasta se nos habílla olvidado el amigo ese, ¿no?!... (*Levantándose*) Un momentito, verán, con su permiso, entengan... (*Se marea y trastabilla*) ¡Ep, ep, jodido!... Como que mi ataranté, me levanté muy redemente a lo mejor... (*Se medio repone*) Con su permiso, entengan, orita vuelo... (*Camina no muy seguro*) Me va preguntar si ya se fueron, le vua decir que no, que toda villa están aquí en su mayorilla...

Se repone poco a poco mientras el timbre insiste, luego se reacomoda la vestimenta y el sombrero y descuelga. Sin más...

... ¿Qué pasó mi amigo, ondi anda, pues?... ¡Aquí tiene a la gente ya muy...!... ¿Cómo dice?... ¡Sí pues!... ¡Ramón, el velador, ¿quién más, pues?!... ¿Cómo?... ¡¡Adioooo!!... ¡¡¿Sí?!... ¡A poco, oiga!... ¡No me diga, hombre!... ¡Ve nomás, no se va morir nunca, usted, oiga!... Pos que me estaba acordando haci un momentito, pues... ¡Fíjese!... ¿Pos qué le vua decir, oiga?... ¡Cada vez más viejos y más jodidos!... ¿Cómo?... ¡No, qué fuerte, hombre, ai ando todo atarantado desdi hace dillas, ya mi iba a cai orita que venílla pa cá pa hablarle sin saber qui iba a ser usted, fíjese!... ¿Cómo?... ¡Nooo, hombre, *qué bacanorita!*... ¡Es di otro modo *la tarantita* del bacanora aunque también tumbe, oiga, pero no se parece a esta!... ¡Adio, ¿sí, oiga?!... ¿A poco de veras le gustó?... ¡Jodido, ¿un litro?!... Lo que pasa, oiga, que yo no... ¿Cómo dice?... Aaahh, sí oiga, pero no han llegado, fíjese (*Como en secreto aunque sin bajar la voz*) Y ya hay gente esperando, aquí, fíjise, desdi hace rato.... Sí, oiga... ¡Que en media hora, dijo!... Pos sí, fíjise... ¿Ah, sí, con ellos viene, su amigo, entonces, oiga?... ¡¡Ah, pos si es así, sí, cómo no, con mucho gusto, seguro que sí, oiga!... También li iba decir qui ai tengo su... ¿Cómo dice?... ¡No, no hay problema, oiga, ya le digo, con mucho gusto!... Al cabo voy y le digo, ya me conoce a mi, Panchito, pobrecito y seguro va tener abierto ai en los tacos, esperando que salga ésta gente de la obra... ¡Sí, seguro!... ¡Pos... nomás en cuanto lleguen y ya sabiendo su amigo que me tiene que dar los centavitos -ya li iba decir, con mucha pena, que yo no tengo- mi arranco luego luego y si tiene se lo compro!... Y ya vengo y le digo a él si no mi alcanzó pa que me complete y si me sobró pa darle feria, aquí van a estar buen rato, al cabo!... ¡Ta bueno, oiga!... ¿Quiere decir que de veras le gustó, entonces, no?... ¡Fíjese!... ¡Qué bueno, hombre!... ¡Pos igualmente, oiga!... Ándele, sí... ¡Oiga, oiga!... ¿Mi alcanza toda villa a ollír, oiga?!... ¡Ah, qué bueno!... Li iba a preguntar: ¿y el radio, pues, oiga?!... ¡No me diga, oiga!... ¡Pero cómo, hombre!... ¿Cuándo se fueron di aquí o mucho después, oiga?... ¡Aaahhh!... ¿Y no le pasó nada a nadien, oiga?... ¡Fíjese!... ¡Bendito siá Dios, fíjese!... ¡Pos de milagro, ¿no, oiga?... ¡Oiga, pos fíjese que la casa -lástima tan bonita- quedarílla echa pedazos como me dice... pero el que ni se li apachurró, ni se le quemó, ni nadien lu agarró, aquí lo tengo sano y salvo yo... ¡es el radio, oiga!... ¡El suyo,

pues!... ¡Pos sí...aquí lo dejó, se li olvidó, pues!.... ¡No, aquí lo tengo enterito como le digo!... Ni lo he priendido, fíjese... Sí, ya se que sí, que si oye... ¡Porqui usted me dijo, pues!.... ¡Ah, pos mire: muy bien puedo aprovechar pa mandárselo con su amigo junto con el bacanora, ¿qué no, oiga?!... ¿Cómo dice?... ¡¡Adioooo!!... ¡¿De veras, oiga?!... ¡Nooo, pos cual favor, si usted lo va pagar, el bacanora, oiga!... No, a mi no me cuesta nada, en un ratito voy y vengo... ¡Adio!... ¿Di a de veras, me está diciendo, entonces, oiga?... ¡Pos si quiera pudiera yo brindarle el bacanorita en correspondencia hombre, a lo mejor y sí, déjeme ver!... ¡No, hombre, oiga, a usted muchas gracias, oiga!... ¡Uuuuhhh!.... ¡Pos ya estuvo que sí vua a cambiar ahora!... ¡Que no vua dormí, quiero decirle, pues!... ¡Seguro que sí, nomás en cuanto llegue!... ¡Ándele, pues!... ¡Saludos a la gente, ai, entenga!... También, seguro... ¡Dios que me lo bendisca, pues!... Ándele, sí... Ándele... Y muchas gracias, oiga, entenga...

Se queda petrificado, con la mano en el teléfono ya colgado. Una sonrisa empieza a crecer en sus labios. Luego se sacude como para salir del asombro y felizmente emocionado se dirige al público.

... ¡Fíjensen nomás, oigan!.... ¡¡Me lo regaló, el amigo, el radio!!.... ¿Si imaginan mañana a La Angelita, oigan? (*Rumbo a la silla*) ¡Resulta que fueron y se voltiaron por allá quién sabe dónde y el amigo pensaba que se li habílla echo pedazos, junto con la casa, el radio!... ¡Pos pa pedirme bacanora mi hablaba no pal radio!... ¡Pos aquí lo tengo, le dije yo, el radio, ¿sí oyeron cuando le dije, no?!.... *Pos quédese con él, al fin quél quiso quedarse con usted y yo ya lo daba por perdido,* me dijo el amigo, oigan... ¡Qué re que te tan buena gente!.... A ver si lo puedo envolver pa que quede como el que nos dieron aquél otro, igualito, el dílla de la boda... Sabe en qué tienda de por aquí lo comprarílla y se lo envolveríllan a Roberto... el marido de La Chonita Domínguez... la hija de mi compadre José Maria, hombre, ellos fueron los que nos regalaron aquél radio, en una de las dos tres veces que estuvo también él de Comisario. ¿Si imaginan a La Angelita abriendo el bulto, íntico quel otro, pa encontrarse como quien dice con el mismo radio?... ¡No, pos va hacer fiesta pa La Angelita!... ¡Va llorar, seguro, nomás del gusto!.... ¡Ora sí vuir por el cigarro, chingia su madre... pa celebrar, ¿qué no?!.... (*Da dos pasos rumbo al desaforo y se regresa pues se acuerda de la taza. La recoge y*

recuerda)... Fíjense... en esta misma taza lo probó, conmigo, el bacanora, el amigo del radio... Y es que fui y les traje tacos ai con el... “Francis” que se llama, tiene una taquerilla ai en la esquina, ¿seguro sí lo vieron, no?... El fue el que me regaló un tantito en una botellita así, y yo le di al amigo en la tacita ésta... ¡Pos siempre tres cuatro tacitas se tomó, ahora que mi acuerdo, con razón dice que le gustó!... ¡Ni lo tacos se comió, él, fíjense, se los dio a los otros!... Ciertamente que muy malos los cabrones tacos... son desos así chiquitos, colorados, ¿sí saben cuales, digo, no?... Onde los hacen muy buenos, dicen, es pal Sur, di allá son, cómo no, los tacos esos, pues... A mi un dilla me regaló cuatro, *Panchito*, pobrecito y no me los acabé, ai los dejé más de la mitad!... Y luego cuando me encargó el amigo, *traiga los que quiera también pa usted*, me dijo, no traje nada, pa qué iba hacer gastar nomás di oquis al amigo, ¿no, oigan? (*Se está queriendo ir. Se detiene*) Pero como yo le dije a *Panchito* el otro dilla, oigan - cuando no por una soda, voy por tantita azúcar o nomás pa asomarme pallá un rato-: Mira, le dije, como entre vacilando y no, ai nos llevamos más o menos: *Bórrale a la chingada eso de “Francis” al changarro y ponle “Francisco”... ¡o Pancho!... ¡o Panchito!, pues, si quieres... y tu ponti hacer tortías di harina desas grandes pa que las vendas con frijoles, con queso, con papas y hasta con machaca... con lo que las hemos comido nosotros todo el tiempo, también tú, no ti hagas, ¿a poco no?... ¡Ya así, no li hace que despaches en las fachas en las qui andas, hombre!... Y apenas le dije por su bien, digo yo, ¿qué no?... ¿O cómo la ven ustedes, oigan?... Siempre como que no le gustó mucho lo que le dije... “¡Mmm!”*, nomás hizo *Panchito*, torciendo así la trompita colorada... ¡y luego agarró pallá pa adentro, como atufado, *chancletiendo*, unas chancitas desas di hule con unas florecitas trai el simple de *Panchito*... ¡Sabe diónde agarrarilla la idella de ponerle *Francis* a su changarro y luego ponerse hacer esos taquitos... si nunca en su vida los habilla visto, ni los conocilla, digo yo... ¡Si es di aquí nomás, del lado di Ures, *Panchito*, pobrecito, hombre! (*Se sienta de nuevo e inmediatamente reacciona. Taza en mano*)... ¡Adió!... ¿Qui iba hacer yo con la taza, que me paré y me volví a sentar de vuelta, oye?... ¡No te digo, pues!... ¡Toy pior que *Chico Veredas*, di allá del Pueblo, yo, oigan!... Mi acuerdo, pobrecito, *Chico*... Nomás en cuanto le preguntaba uno cualquier cosita... ¡luego si agarraba una habladera jodida, brincando di un lado pa otro, pa luego di un buen rato, ya que vía qui uno de plano se estaba yendo, terminar diciendo *si* o *no* a lo qui uno le habilla preguntado!... “*Aistá*

Chico Veredas”, dice La Angelita cuando quiere que ya li acabe de platicar lo que le estoy contando. *(De pronto)*... ¡El cigarro, oigan!... ¡Iba por el... *cabrón cigarro!*... Mi acordé porque mi acordé también que mientras hablaba, unas humaderas, fume y fume, como muy nervioso, uno tras di otro, Chico... *Guabesi*, Chico, así, mi acuerdo, con el único dientito que tenilla, amarillito y como atravesado así, ya, de tanto cabrón cigarro. Ya murió hace muncho, pobrecito, en paz descanse, Chico, nunca si imaginó qui iba a terminar *ensopado* en el cajón, ai en su tumba, abajo del agua... él que juró que ni muerto, oigan, dijera nadien lo que le dijera, si iba pegar nunca un baño todo acabalado, pobrecito. *(Se para. Siente un fuerte mareo y se detiene de la silla)* ¡Jodido!... ¡Ve nomás!... ¡Ojala fueran de bacanora como dijo el amigo, las tarantas estas que ya me train jodido, desdi hace dillas, no me sueltan!... *(Se repone. Se va ir, pero antes y disculpándose)* Siempre cómo es uno, ¿no, oigan?... Yo diciéndoles que muy re malos los tacos de *Panchito* y al mismo tiempo pensando en pedirle que me fille un bacanora pa regalárselo si quiera en correspondencia por el radio, al amigo ese... ¡Y luego toda villa más encima quiero que me lo envuelva pa que La Angelita lu abra y si acuerde cuando abrió el otro, el dílla de la boda, pues!... ¡Uchi cómo le gustó a La Angelita, un grito dio desde que lo vio y luego más cuando lo oyó!... Acordándome orita, casi también les digo que desde ese momentito, ya no lo volvió apagar, el radio, nunca, La Angelita... ¡El dílla que lo vendió, ¿ya si han di imaginar, no?... un duelo, aunque ni media palabra dijo, La Angelita. ¡Pos qui iba decir la pobre, si ella misma fue la que lo trató con el amigo di un vecino, el radio!... *Al fin qui además de que necesitamos los centavos, no oye uno lo mismo aquí, qui allá en el Pueblo, en el cochino radio.* ¡Y lo vendió!... Cierto que no oye, uno, aquí, lo mismo, igual aquí qui allá... eso sí cierto... Pero ella de todos modos lo seguilla oyendo, hombre, al radio... ¡Eso sí: ni más volvió a cantar junto con él, tan bonita voz que tiene, lástima, La Angelita, nomás la oyeran, oigan!... ¡Ah, pos les decílla, hombre, de...de... ¿de de qué, oye?... ¡adio!... ¿pa onde iba, yo, pues?... ¡Ha, sí, lo de *Panchito*, hombre! *(A sí mismo)* ¡Úchi el Chico Veredas, ¿no, oigan?!... Les decílla qui además de lo que les digo que le vua pedir, él me va decir a mi... *mándeme, si puede, unos pocos pa cá, Don Ramón, cuando acabe lo Obra...* ya lo estoy oyendo, muy roncón, habla *Panchito*, así, parece como que tiene *rompidas las bocinas*, pobrecito... Aunque también es cierto que no es ningún chamaco, ya, *Panchito*. Orita ya, como quién dice, luego se le nota que pasó de ser *Panchito* por jovencito... a

Panchito, por mayorcito. (De pronto) No le vayan a decir que dije nada, si a caso uno de ustedes llega ai a los tacos a la salida, entengan... ¡Luego más si llegan a gustarle, en un descuido, a uno de ustedes, los taquitos esos, ¿pa qué hombre?, no tiene caso... Al fin que ya lo reprendí yo... vamos a decir que no tanto por los tacos como por el nombre del changarro, ta cabrón, ¿verdá, oigan?... Ora sí ai vengo, pues, con su permiso, voy por el cigarro (Mientras sale) No me tardo nada, entengan. Ai están los baños, así afuerita, ¿sí los vieron, no?... Ai vengo, pues... Yo no vua ha hacer, entengan, vuelvo luego... no me tardo nada...

Sale. Se oyen ruidos. Luego se empieza a escuchar cómo mueve la sintonía del radio que de vez en vez emite sonidos más o menos claros. Luego entra trayendo en una mano la taza “rebosante” de café -lo que se hace más evidente por sus cuidadosos movimientos- y en la otra el cigarro sin filtro.

...Listo, oigan (*Se sienta y da un buen sorbo de café*) ¡Siempre li alcancé a ordeñar un traguito de café a la cafeterona, jodida, esa, oigan... Ya malón, igual quel otro!... (*Luego de mojar el cigarro e incluso llevárselo a la boca*)... ¡Lo que sí no hallé, fijensen... fueron fósforos!... ¡Quién sabe qui hice con los cabrones fósforos, según yo ai estaban, así nomás atrás del radio!... (*Los busca en los bolsillos*) ¡No, pos sabe!... ¡Ah, pos les decilla, verán que cuando lo del radio yo le dije a ella, a la Angelita, pensando en la bola de fierros que tengo ai metidos junto con nosotros, a cada rato se trompieza uno con los cabrones fierros, Dios guarde se vaya matar, la pobre, un dílla: “Iré mejor a buscar al Güero, él dijo que los querilla los fierros esos”, le dije yo. “Ya hubiera venido por ellos desde cuando, el Güero, si los quisiera, ¿quién va querer los fierros viejos, esos?!... Pal radio hay comprador ya”, me dijo ella. Y sí... sí cierto que están viejos, los fierros, cómo no, si tanto la pala como la traspana eran de mi Tata, qué tan viejos no estarán los fierros. Y es que jíjuela jodida, los acarrié conmigo con miles de trabajos cuando nos sacaron a la chingada di allá del pueblo pa echar la agua, oigan, ¿sí supieron, no? ¡Y ai los llevo junto con lo poco que teníllamos, pallá pal lado de Soyopa onde vivíllan los papás de La Angelita, hasta allá fuimos a dar, fijensen!... Pos no acabamos los dos meses, oigan, cuando ai venimos otra vez de vuelta como los cabrones húngaros pa cá pa abajo, ai a un ranchito onde estuve también otro tiempito

trabajando, nomás pa no morirnos di hambre junto con los viejitos, hechos bola todos allá en la casita que teníllan, pobrecitos... ¡Vieran qué miseria tan... re jodida, en la que vive muncha gente pa la Sierra, oigan!... Pos si ya saben ustedes, ¿pa qué les digo, no?... Con decirles qui a la pura hora de comer, estando ai con mis suegros, fíjensen... mi acuerdo que salílla yo muy apurado que es que a ver un trabajo que estaban ofreciendo por allá en un rancho... ¡Mentiras!... Mi hacílla nomás pendejo dando vueltecitas en el monte, claro que con el rifle a ver qué cazaba pa no llegar con las manos vacíllas otra vez de vuelta. Aunque no por presumirles, vieran, siempre, qué buen tino de cazador tenílla yo. Tenílla buenos ojos, pues, y buenas patas también pa andar subiendo y bajando cerros como las chivas sin cansarme. Con decirles que nunca volví sin por los menos dos tres liebres, cuando no hasta con un venado, un jabalí, lo que se mi atravesara... Pos ni tan pendejo mi hacílla, entonces, ¿no? (*Sorbe café*) ¡Pos hasta acá vinimos a dar con ellos y ai están como les digo, medio arrinconados, hasta lástima me da nomás de verlos, enmoheciéndose igual que los huesos di uno, los fierros, tirados sin hacer nada!... “*Ti hubieras asomado antes*” le dije al Güero el día que se apareció una tracatera en la charanga esa que trai, ai por la casa, muy temprano, cuando ya la Angelita habílla vendido el radio y yo pensé qui al fin iba por los cabrones fierros: Pos no. Y qué bueno aquí en el fondo, fíjensen. “*Vengo no tanto por los fierros*”, muy gritón el Güero y sin que nadien le preguntara: “*Vengo por ustedes pa llevarlos conmigo a dar una vuelta pallá, pa onde antes estaba el Pueblo*”. ¡Fíjense con lo que salió el ocurrente del Güero, oigan!... ¡Como ponerse a afilar el cuchillón de la matanza enfrente de los cochitos, de plano, el Güero, ¿no, oigan?!... Pos luego noté que se li hizo una bola igual que a mi, a la Angelita aquí en el buchi... y como que se le fue en un hilo la vocecita, pa decirle... ¡lo que nunca mi hubiera imaginado yo, qui iba a decirle al Güero, la Angelita!: “*Pasaremos antes por un ramito. Cuando uno va al cementerio lleva flores*”... ¡Y ai vamos, oigan!... Encaramados en la troca pa la Sierra a onde antes estaba el Pueblo y onde, según el Güero, hacílla un buen rato que ni una gota di agua habílla... ¡Y sí!... ¡Fíjense, nomás! seco todo aquello, siendo que nos sacaron a la chingada como al ganado di un corral, pa en lugar de nosotros, echar “*las aguas del progreso*”, como dijieron que se llamaban y como si nomás por llamarse así, tuviera uno qué rendirles pleitesílla y ver qui arrasaran con lo que teníllamos, callados el hocico, sin decir media palabra!... Pos casi les digo que hubiera sido mejor no ir, o de

plano haberse quedado di una vez allá, mejor, oigan. ¿Pa qué ir a meterse en las tumbas al cementerio, pues?, como bien lo dijo ella... ¿Nomás?... ¿Pa verla llorar ora sí di a tiro, cuando al andar, ai, entre el montón de ruinas, en el mismito lugar que antes fué la cocina de la casa... se encontrara medio enterrada, con dos patas así pa fuera, la estufa de fierro onde su Nana, su Amá y ella habíllan echo la comida todo el tiempo, oigan?... “*La sacaremos entre yo y Ramón, si quieres*, le dijo el Güero, que no hallaba ni qué chingados decir, oigan, al ver a la mujer aquélla achinquechada, haciéndole así y así a la estufa con las manos como pa ver si tenílla calentura y una chilladera la pobrecita. “*Digo yo, ora qui hay modo de llevársela, pues*, le acabó de decir el Güero. Pos luego de que se quedó un rato ai rezándole entre dientes y compungida, ya la ayudamos a levantarse y ya parada, antes di irnos, se *persinó*: “*Pa qué andar sacando huesos helados de las tumbas, Güero. Es sacrilegio*”... Y ni más ha vuelto a decir media palabra del Pueblo, hasta la fecha, la pobre de la Angelita. Aunque sí acuerde. Porque digo yo qui *a güevo* se tiene qui acordar aunque no quiera. Así como yo mi acuerdo a cada rato, redepente, sin darme cuenta. O como ustedes, que seguro también si han di acordar, aunque no quieran, di algo de lo que ya no quieren acordarse, ¿a poco no? Yo crello que por eso es que si acuerda uno, de esas cosas, ¿no, oigan?... ¡Si pudieran valerle madre, a uno!... ¡Pero pos, ¿cómo?... Sólo muertos, ¿no, oigan? (*Luego de una pausa*) “¡Pos íjuela chingada: nomás a ti se ti ocurre la idella de encaramar a dos difuntos en la troca bomba, ésta, pa pasiarlos”... Le dije al Güero yo, ya que vino y nos tiró de vuelta ai a la entrada de la... cueva, cabrona esa, onde es que vivimos, como quien suelta un par de tusas asustadas que luegoito arrancan a esconderse, pa luego él irse otra vez a la chingada, lo bueno qui al final, como les digo... sin los fierros. (*Con el cigarro*) ¿Bueno y qué de plano nadien de los hombres trai un fósforo, oigan, que se acomida a prienderme, aquí el cigarro, pues?... (*Al que ha subido a encenderle el cigarro*)... Muchas gracias, dispense la molestia, entenga, oiga. No li ofrezco porque no dejan que nadie fume pallá pa abajo... Y aunque dejaran, íba tener que partir éste pa darle la mitá - ¿lástima no?- es el único que tengo. ¡Cuidado ai a la bajada, oiga, pues, no se vaya trompezar, ta peligroso, ai!...

Una vez que ha bajado el atento espectador, suena de nuevo el timbre del teléfono.

... ¡Aistá: ora sí... con toda seguridad es el colgado!...

Con ambas manos ocupadas, en la una el café y en la otra el cigarro, intenta levantarse de un impulso. No puede. Cae de nuevo sentado sobre la silla que rechina.

... ¡Ah, jodido!... ¡No te digo pues, las chingadas tarantas!... *(A la silla mientras la palmea con los ojos cerrados y el cigarro entre los labios)* ¡Ya, ya, ya, jodida, no rezongues!... ¡A mi también me dolió el cieso, no te crellas!...

Se repone mientras el timbre insiste. Luego se agacha para dejar la taza. Se incorpora y de nuevo el mareo.

... ¡Ve nomás, pues! *(Respira hondo)* Parece qui ando en un chingado... volantín, desos, como los locos, dando vueltas *(Al teléfono)* ¡Ai voy, ai voy!... *(Se echa aire con el sombrero)* Parece como que ya, oigan... me está pasando...

Luego de unos segundos, se pone el sombrero y lentamente se incorpora de la silla. Se queda parado, cierra los ojos y respirar de nuevo. El timbre insiste.

... ¡Ói nomás, qui impropio el... cabrón aparato, ese!... *(Con los ojos cerrados y tomando aire)* ¡Qué li importa, al pinchi... qui anduviera uno pallá... pa los potreros... dándole de comer a las bestias y echándoli agua a los bebederos!... *(El timbre)* ¡Ói nomás el... *pinchi sonsonetito* que li agarra de dos en dos, especialmente pa chingarlo a uno!... *(El timbre)* ¡Pos te vas a tener qué esperar a güevo, si quieres pinchi, pa que valla y ti agarre del pescuezo y te pegue un grito! *(Respira hondo y abre los ojos. Más repuesto)* Ai parece qui ora sí ya mi asenté ya vello como mejor... ustedes disculparán, eh, oigan...

Empieza lentamente a enfilar rumbo al teléfono sosteniéndose de la silla.

... A ver si no me... trompiezo con mis mismas patas y me voy di hocico, así pa enfrente *(El timbre)*... ¡Ai voy ya, pinchi!....

Deja el sombrero colgado en el hombro de la silla. Se suelta y avanza aún más inseguro, mientras intenta guardar el equilibrio. El timbre insiste. Llega hasta el centro del escenario, cuando el timbre deja de sonar. Da toda vía los dos tres pasos que tarda en advertir que el timbre se ha silenciado y queda estático.

¡Quiere decir... entonces... qui hubiera tenido qui aventar “la horca” así, pa un lado y el balde di agua por el otro...pa luego venirme echo la jodida así por arriba del filito del bebedero con peligro di un resbalón, Dios guarde, como cuando chamaco...pa luego venir y brincar las trancas, así, por este lado y no tener quir hasta la puerta del corral, hasta por allá... así... más allacito del... *mezquite prieto*, ese que está ai, ¿sí alcanzan a verlo, no?!... ¡Íjuela jodida!!... ¡Toda esa chingada carrera desdi allá... nomás pa qui al verlo a uno, que está así, a un pasito de llegar... si haga pendejo, el... cabrón aparato éste, quedándose *silencito, agazapadito, ai enroscado*... como si no hubiera sido él el que estaba haci un momentito chingui y chingue!...

Luego de unos segundos en silencio, con inusitado vigor, con otro sombrero igual al que dejó y jugando con una reata, regresa hacia el centro del escenario como si entrara viniendo del corral a la cocina de su casa. “Viene de los potreros”.

... ¡Nomás que no vaya a empezar a querer morder a los de enseguida la cabrona mula prieta, pestañuda, jodida, esa, muy re que te mañosa es, no quiere dejar tomar agua ni comer a nadien, lo quiere todo pa ella sola!... (*Descubriendo, más que la silla a la que laza de modo automático, el sombrero*) ¡Adio!... ¿Pa onde iría mi Tata tan apurado qui ai dejó el sombrero, oye?... ¿No dijo, he?... (*Se acerca a la silla y descubre sobre el foro, a un lado, la taza de café*) ¡Pal corral, seguro no!... (*Sobre la taza*) ¡Menos a cagar, ai dejó también la taza!... (*Lo prueba*) ¡Adio!... ¡Ya hace rato entonces que se levantó di aquí mi Tata, ta frillón, ¿pa onde irilla, pues, tan apurado?...

Como si fuera a asomarse camina rumbo al teléfono y se detiene en el mismo lugar de donde arrancó. Regresa a su estado original. Se oye el radio. Regresa aguzando el oído hacia entre piernas, de donde viene el sonido.

¡Qué milagro que está cantando solo, como los locos, el cabrón radio sin La Angelita!...

Empieza a extrañarle tanto silencio acentuado por la música proveniente del radio. Tiene qué sentarse. Luego empieza a voltear a todos lados.

... ¡Adio!... ¿Qué si irílla todo mundo y me dejaron aquí solo?...

Le da dos tres sorbos seguidos al café, toda vía sin dar una fumada. Estirando el cuello, con voz débil que pretende sin lograrlo ser un grito.

... ¡Angelita!... ¡Le tome el café a mi Tata, oye! *(Otros dos tres sorbo)* ¡Pa que le pongas nuevo, pues, enten! *(Otro)* ¿Mi ollítes, Angelita?...

De nuevo lo ataca la tos. Esta vez lo hace inclinarse, doblándolo hacia abajo como si fuera a arrojar algo por la boca. Enrojece. Luego, ante el escandaloso rechinar de la silla, actúa como si la calmara.

... ¡Ya, ya, qué escándalo, jodido, cállate tantito, verás!...

Se va reponiendo de la tos, durante la que, como pudo, apagó el cigarro pisándolo sobre el foro. Está agitado, respira con dificultad.

...¿Pa onde cabrones agarrarílla la gente sin avisar, oye? *(De pronto)* ¿No será que ya van echar la agua estos cabrones pa inundar el Pueblo y se les olvidó decirme, oye?... ¿O me gritaríllan y no ollí nada, tu? *(Parpadeando con cierta alarma)* ¡Adio!... ¿Se está como nublando, poniendo todo oscuro, o ya no vello, yo, di a tiro? *(Débil)*... ¡Angelita!... Verás...

Se empieza a recostar en la silla echando la cabeza para atrás sin que se le caiga el sombrero.

... ¿Te fuites, Angelita?... Qué bueno si alcanzates tú a salir y ponerte a salvo oye...
Nomás que ti habillas di haber llevado contigo también el radio, hombre... Aquí... se
va.... pudrir... junto... con... conmigo... abajo... del agua...

Con la cabeza hacia atrás, afloja el cuerpo, y de su mano cae la taza vacía para rodar sobre el foro con su escándalo de peltre. Segundos después el teléfono empieza a repiquetear. La luz empieza a bajar hasta quedar completamente oscuro. La música del radio baja y sale.

FIN

sergiog40@hotmail.com

Teléfono: 01622 2184484

Hermosillo, Sonora. Martes, 15 de marzo de 2005.

